

El Franquismo (1939-1975)

Roberto Pérez Esteban

r.perez_esteban@yahoo.es

Tutora: Pilar Díaz Sánchez (Departamento de Historia Contemporánea, UAM)

Breve nota curricular del autor

Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid (2003-2008), Máster en *Formación de Profesorado en Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato*, especialidad Geografía e Historia, también por la Universidad Autónoma de Madrid (2009- 2010). Prácticas docentes en el Programa ADRIS; Servicio Especializado de Atención a Adolescentes en Riesgo Social, en el Centro Norte Joven (2009). Prácticas docentes en el Departamento de Geografía e Historia en el Centro Educativo IES Isabel La Católica (2009-2010).

Fecha de Recepción: 20 octubre 2010

Fecha de Aceptación: 20 diciembre 2010

Objetivos del trabajo

El Trabajo de Fin de Máster que presenté en Junio de 2010 tiene como planteamiento la enseñanza del Franquismo (1939-1975) en segundo de Bachillerato. Para empezar, debemos tener en cuenta que han pasado treinta y cinco años desde la desaparición del régimen, un indicador que permite plantearnos un estudio más sereno y complejo del período. Aún así, plantear una propuesta didáctica en Historia no es una tarea fácil ya que las fórmulas que sostiene la materia siempre establecen interpretaciones que nunca llegan a convertirse en conclusiones definitivas.

Los hechos y los conceptos son contenidos abiertos y susceptibles de un desigual estudio de profundización. Bajo esta óptica, vemos que la construcción de límites es una de las tareas más complejas a las que se enfrenta el profesorado. Pero lo indispensable, en cualquier caso, es proyectarse en función de las condiciones del Centro, las características de los alumnos, y del material que se pueda disponer.

Para el trabajo, tomé como escenario de prácticas el IES Isabel La Católica (Madrid), un centro educativo de carácter público ubicado en el distrito Retiro, y que acoge a más de mil quinientos alumnos procedentes, entre otros barrios, de Atocha, Antón Martín, Pacífico, Vallecas y Entrevías. Son zonas de Madrid que responden a una realidad cuyo nivel socioeconómico se identifica con la clase trabajadora. Por otro lado, dentro del aula encontramos adolescentes que alcanzan los diecinueve años de edad, con una gran diversidad de conceptos previos que derivan, en el periodo del Franquismo, hacia prejuicios de muy diversa índole, originados por el entorno social, los valores familiares, los medios de comunicación, etc. En este sentido, mediatizar supone un desafío para el docente. De lo contrario, el peso de estas ideas previas puede ser un

lastre para la correcta adquisición de conocimientos desde una representación más madura.

Por regla general, el Franquismo se imparte en la última evaluación y, en los manuales, queda insertado en el último bloque de contenidos. Considerando que, para este curso, el primer tema es la Prehistoria, nadie puede cuestionar que nos topamos con el problema de ajustar contenidos máximos con horarios mínimos. Una situación que exige a los docentes seleccionar con criterios adecuados lo que debe valorar y transmitir. Del mismo modo, si nos detenemos a examinar cómo tratan los textos escolares el régimen franquista, observamos que existe una continuidad de la visión tradicional, que en mi opinión convendría revisar con urgencia y que en ningún caso tiene que ver con ajustes horarios. Me refiero a la separación por bloques de la Guerra Civil y el Régimen de Franco, mientras que la República queda embutida entre la crisis del Estado Liberal y la Guerra Civil. El Currículo lo separa en unidades, pero bajo el mismo criterio.

Nadie duda que, teniendo en cuenta la selectividad, la importancia con que se brinda a los libros escolares en segundo de Bachillerato es primordial y, si bien podemos estar de acuerdo que el Franquismo es un tema que analiza la etapa posterior a la Guerra Civil, determinado por un régimen personal y autoritario, tampoco debemos olvidar que se configuró durante la misma guerra, pues Franco ocupó la jefatura del Estado desde el 1 de Octubre de 1936. Vale que el franquismo termine con la muerte de Franco, ya que el factor indisoluble es su persona en la Jefatura del Estado, pero considero que no se debería separar la unidad en bloques distintos de la Guerra Civil.

Si lo que queremos es cambiar la metodología y también el propio discurso histórico, es imprescindible tener en cuenta cual es el sistema ideológico predominante que nos empujan a transmitir y reproducir y cuáles son sus herramientas.

Para realizar el TFM utilicé diversas fuentes como los estudios bibliográficos dedicados al período, las programaciones en la red, artículos y filmes; también me propuse conocer a fondo los manuales, al ser estos el recurso más utilizado en la enseñanza de la Historia en el bachillerato. Fue interesante observar el tipo de información que aportan, no solo en cuanto a metodologías, sino también en cuanto a creencias, normas de conducta, y rol social, ya que implica desenmascarar qué se pretende enseñar en la sociedad presente. Al mismo tiempo, considerar un cambio o un progreso de innovación, implica atender las características de nuestro período porque nos permite entender qué pide la sociedad que se enseñe en los centros educativos. De no tener todo esto en cuenta no sólo no podremos concebir un cambio a mejor en la enseñanza, sino que seremos incapaces de entender el actual régimen democrático. Establecidos los objetivos, pasemos a la metodología.

Metodología

La construcción del conocimiento y el aprendizaje no sólo debe asumirse como un producto social sino, también, como una construcción personal donde la importancia del contexto ofrece una multitud de estructuras de significados a través de las cuales las personas dan forma a sus experiencias directas y mediatizadas. Esto es lo que nos va a permitir integrar los objetivos de etapa, de la materia y los específicos de la unidad sin dejar a un lado la diversidad, ayudándonos a eliminar el azar. Al mismo tiempo, la

programación debe contar con flexibilidad para dar pie a la reforma de sus elementos, un plan de trabajo abierto que debe ser revisado siempre.

Lo que importa es transmitir a los estudiantes una serie de pautas metodológicas que incluyen la comprensión de unas tendencias historiográficas, proporcionándoles varias herramientas fundamentales que les permitan construir juicios críticos de valor, discursos históricos y no pautas memorísticas o la sucesión de acontecimientos.

Definir objetivos (generales de etapa, generales de la materia y específicos de la unidad didáctica) y contenidos, así como diseñar actividades de aprendizaje no tiene ningún sentido si no son viables temporalmente. El número de sesiones que establezco son doce. Para el presente artículo, en lugar de ir señalando todos los conceptos y procedimientos, me centraré en resumir la idea o ideas principales de las propuestas metodológicas. El modelo didáctico, que explicaré en el punto siguiente, responde a un proceso de enseñanza en el que los estudiantes participan activamente como protagonistas de su propio aprendizaje. Desde el punto de vista epistemológico pretendo mostrar una historia explicativa de hechos y procesos, pero incorporando nuevas aportaciones de la historiografía.

Propuestas innovadoras

La persona de Franco da unidad a todo el período, pero sus diversas etapas, determinadas por el contexto europeo, tuvieron unos rasgos muy divergentes. Partiendo de esta premisa y tomando como ejemplo de actividad inicial el retrato que le pintó Ignacio Zuloaga, podemos hacer una primera reflexión en el aula acerca de qué entienden los estudiantes por la concentración de poderes en una sola persona. Lanzaríamos preguntas del tipo: *¿Reconocéis al hombre que aparece representado? ¿Cuál es el mensaje que os transmite?* Finalmente, terminaríamos por explicar, de una forma simbólica y precisa, los apoyos que mantuvo Franco en su dictadura. Como vemos, se trata de un primer contacto que nos permite prospectar en los estudiantes los conocimientos, razonamientos, y actitudes adquiridas vinculados al aprendizaje y la motivación.

Considero que en historia, aplicar el modelo de evolución inicial es bastante útil, pues el alumnado cuenta con una cantidad ingente de información proporcionada por el dominio social y los medios de comunicación. Decidido a potenciar desde un primer momento el trabajo cooperativo, programé una actividad grupal. Puesto que para el Franquismo conviene encuadrarlo dentro del contexto europeo en el que se despliega el proceso histórico español -según la voluntad específica e ideológica del régimen- pensé en programar un eje cronológico que definiese las distintas fases en las que estudiamos el régimen (IIª Guerra Mundial, aislamiento internacional, Guerra Fría, fase tecnócrata, crisis y descomposición del régimen). Para confeccionar el ejercicio los alumnos deberán intercambiar opiniones y criterios para ir agrupándose según las fases en las que estudiamos el régimen. Teniendo en cuenta que el objetivo inicial es fomentar el intercambio de información y criterios entre los estudiantes, podemos incluir actividades de refuerzo, dirigidas a aquellos estudiantes que tienen algunas dificultades de aprendizaje. Para el caso, consistiría en establecer una relación de la simbología que asume el franquismo, y después, trasladar las imágenes válidas al eje cronológico.

Igualmente, también podemos incluir en el trabajo grupal actividades de ampliación, dirigidos a alumnos que estén por encima de la media. Consistiría, por ejemplo, en analizar y comentar una fotografía de las cortes teniendo en cuenta la institución que aparece, funciones, rasgos de las personas, componentes de la dictadura, y por último, como acto reflexivo, señalar las diferencias con respecto a unas cortes democráticas. Aquí se trataría de equilibrar los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales de la historia del Franquismo sin olvidar la importancia que tienen los hechos, y no únicamente planteados desde la óptica del historiador, sino también desde la óptica de la ciencia política y la ética, con el fin de tratar aspectos ligados a la formación cívica.

Estos modelos de ejercicios nos permiten evolucionar hacia conocimientos más abstractos afines con los postulados de la historia y otras ciencias sociales, dando cabida a la auto-evaluación y la evolución formativa.

Conclusiones

Para nuestra disciplina, la historia es un conocimiento que difiere de una verdad absoluta por la cual resulta difícil, en muchos casos, marcar límites máximos y mínimos. En cualquier caso, el planteamiento debe ir directo a fomentar el razonamiento antes que la memorización, rompiendo así con una tradición desfavorable que, en algunos, aún sigue presente en las aulas.

La sensibilización del alumnado hacia la presencia de las imágenes en nuestra cultura actual y la pluralidad significativa que estas encierran, es fundamental para circular con éxito por las nuevas tendencias educativas. Elaborar ejes cronológicos, utilizando no solo textos, sino también dando especial importancia a las imágenes, permiten que el alumnado vea la sucesión de la historia con un sentido lógico y también en paralelo con otras disciplinas.

Desde el punto de vista epistemológico, intento ofrecer un fuerte dispositivo práctico que, mediante el uso de diversos procedimientos de análisis histórico, desarrolla capacidades de carácter cognitivo, de la inclusión social y de equilibrio personal. Impulsando los métodos de aprendizaje por descubrimiento, podemos identificar las experiencias que desarrollen los estudiantes. Esto nos ayuda para analizar de manera lógica nuevos conocimientos, definiendo la evaluación por un carácter formativo, centrado en el seguimiento de la investigación, con sus aciertos y sus desvíos. Porque lo que se tendrá en cuenta al final será lo que el estudiante ha descubierto o bien lo que conoce al final del proceso.

Persiguiendo este fin, debemos añadir actividades que posibiliten la explicación de los propios puntos de vista y la comparación con otras perspectivas. Es aquí donde debería entrar la variedad de instrumentos y fuentes para acrecentar el conocimiento, donde entraría al trabajo cooperativo para conseguir que los conocimientos iniciales del individuo ganen en profundidad y amplitud racionalidad.

Presente desde el primer día hasta completarlo con el último, la valoración que hagamos del aprendizaje del estudiante debe reconocer los preconceptos y los criterios y aportaciones expuestos en la actividad grupal, ya que nos sirve como una medida real para autorregular el aprendizaje, identificando, al mismo tiempo, errores y éxitos. La

necesidad, por tanto, de contrastar el propio pensamiento con lo que saben, creen saber y hacen los demás es la raíz de la tolerancia y de la negociación.

Selección bibliográfica

Aróstegui Sánchez, J. (2009). *Historia de España 2 Bachillerato materia común*. Barcelona: Vicens Vives.

Benejam, P. (2002). *Las ciencias sociales concepciones y procedimientos*, Caracas: Laboratorio educativo.

Carretero, M. (2009). *Constructivismo y educación*, Buenos Aires: Paidós.

Fernández Ros, J. M. (2009). *Historia de España 2 Bachillerato proyecto "La casa del saber"*. Madrid: Santillana.

Tusell, J. (1998). *La dictadura de Franco*, Madrid: Alianza.